

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

Homenaje a José Joaquín Real Díaz

II



SEVILLA, 1973

Precio: 240 Pesetas

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

Publicaciones de la
EXCMO. DIRECCIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECCIÓN ANTONIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

OS DERECHOS HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA
AÑO 1973

TOMO LVI
NÚM. 171-173



Depósito Legal: SE-23-1058

Impreso en España, en los talleres de la imprenta provincial. - SEVILLA





Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

ARTÍSTICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1973



TOMO LVI
NÚMS. 171-173

SEVILLA, 1973



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1973

ENERO-DICIEMBRE

Núms. 171-173

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.

APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (España)

EL P. TEODOMIRO IGNACIO DÍAZ DE LA VEGA

Contribución al estudio de la oratoria sagrada en Sevilla

durante el siglo XVIII

Homenaje

al Dr. José Joaquín Real Díaz

Fue fin a mi trabajo sobre el P. Teodomiro Ignacio Díaz de la Vega, orador, que en la predica de la cuaresma de 1798 se expresó en términos hostiles al país vecino. Pocos datos tenía yo entonces acerca del aludido predicador, cuya personalidad en posteriores investigaciones, se me fue revelando completa y rica en extremo. El haber dado con cuatro tomos de sus sermones en la biblioteca del Arzobispado, me impulsó a seguir adelante en mis pesquisas en otros archivos y bibliotecas de la ciudad, sobre todo en el de los Padres Filipenses, a quienes hago público mi agradecimiento por haberme franqueado sus puertas.

1.—Testimonios de la decadencia de la oratoria sagrada en el siglo XVIII.

Linda y asperamente criticada —y en pocos casos seguidos sus saludables consejos— fue la obra que el año 1786 había publicado don Gregorio Mayáns con el título de "El Orador Cristiano". En ella delataba con sagacidad y clarividencia los aspectos de que adolecía la oratoria sagrada de su tiempo, ofreciéndoles oportuno remedio.

Aquellos se reducían a tres: 1) Convertir el púlpito en granjería, "no teniendo algunos vergüenza de decir que predicar para tomar tabaco y chocolate" (1). En el estado actual de la investigación no sabemos hasta qué punto había prevalecido este abuso, pero los testimonios escritos nos atestiguan

(1) Mayáns y Siscar, Antonio: *Illustración y reforma de la Iglesia. Pensamientos políticos de don Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1782)*. Valencia, 1965, pag. 12.

LA CONQUISTA DE SEVILLA EN LA POESÍA ÉPICA DE LOS SIGLOS DE ORO

La toma de Sevilla por Fernando III, hecho trascendental para la marcha posterior de la reconquista castellana, tuvo pronto resonancias literarias tanto en el Romancero, a lo largo de su desarrollo hasta el siglo XVII, como en la comedia y en la poesía épica, e incluso en otros géneros menores, en especial en los Siglos de Oro (1). De todos los géneros literarios en que se cantó este asunto, creo que la poesía épica resultó el más interesante, y este interés se asienta en varias razones. Por un lado, la extensión de estas obras facilitaba un desarrollo más minucioso del asunto; la historia de la conquista podía contarse con pormenores que no tenían sitio ni en el romance ni en el teatro. Por otro lado, el poema épico se consideró en los Siglos de Oro en la cúspide jerárquica de valores literarios, y más que ninguna otra forma poética podía alardear de preeminente dignidad artística; y no solo ocurría esto en España, sino en Europa. "Desde los años de mayor creación artística en los Siglos de Oro —escribe Frank Pierce— hasta tiempos de Quintana, este género, ahora pasado de moda, dominó los gustos y encabezó la jerarquía de valores literarios entre los que se dedicaban a la creación poética y a la enseñanza" (2). Así se comprenderá la importancia que adquiere este asunto al ser tratado por la poesía épica, y no una vez, sino tres. Estos poemas son: la *Conquista de la Bética* (1603), de Juan de la Cueva; *La Hispánica* (1618 ?), de Luis de Belmonte Bermúdez, y *El Fernando o Sevilla Restaurada* (1632), de Juan A. de Vera y Figueroa.

Antes de pasar al análisis particular de cada uno de ellos, conviene aclarar unos puntos comunes, los precedentes literarios de estos poemas. No vamos a trazar aquí la historia del

(1) Sobre este asunto he tratado en uno de los capítulos de mi tesis doctoral, *Luis de Belmonte Bermúdez. Estudio de "La Hispánica"*, y de forma particular, en el desarrollo del tema en la comedia, en *Estudio de la comedia "El cerco de Sevilla por el rey don Fernando"*, de Luis de Belmonte Bermúdez, en "Homenaje al profesor Carriazo", III, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1973, págs. 255 - 278.

(2) Frank PIERCE, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, 1968, págs. 9 - 10. Cito siempre: PIERCE, *La poesía épica*.

género épico en España; porque no es este el lugar oportuno, y porque hay estudios muy completos entre los que destaca el libro de Frank Pierce, citado anteriormente, y al que remitimos para una amplia visión de conjunto; pero es imprescindible reunir unas observaciones generales que sirvan de marco a los poemas heroicos que aquí hemos de analizar.

Cuando Juan de la Cueva escribe su *Conquista de la Bética* (1603), primer poema dedicado exclusivamente a este asunto, la literatura española lleva ya medio siglo largo de creación en este género, y los preceptistas lo han analizado, definido y estudiado repetidas veces; además, se han escrito numerosas poemas de esta hechura, alguno de ellos, como *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, publicada en Madrid en tres partes (1559, 1578 y 1589), llegó a ser considerado como una de las obras más significativas dentro del género épico en España. A esto hay que añadir que la trayectoria del poema heroico ha recorrido ya, en los primeros años del siglo XVII, casi toda su gama de variaciones, en la mayoría de los casos siguiendo los modelos que ofrecía la épica italiana, maestra adelantada del género en Europa.

El Renacimiento italiano había encontrado en el *Orlando furioso*, de Ludovico Ariosto (primera edición 1516, y la edición definitiva en 1532), el poema modélico que ofrece a la Europa renacentista. La obra de Ariosto es el resultado del empeño de muchos años de estudios y perfeccionamientos de la cultura humanística del autor, sumada a su conocimiento de los poemas y libros de caballerías anteriores. El poema de Ariosto, con tres núcleos temáticos esenciales (el amor de Orlando por Angélica, la guerra entre cristianos y sarracenos cerca de París, y el amor, lleno de obstáculos, entre Ruggero y Bradamante), ofrecía un mundo poemático multicolor de episodios e historias, que ponían de manifiesto el gusto vivísimo por las aventuras extrañas, novelescas y espectaculares, por las que el autor sentía una gran afición; pero dentro de una pensada estructura orgánica, cuyo eje vertebral era el amor (3). La obra de Ariosto resulta fundamental para conocer sobre todo la primera etapa de la épica española, y en general la literatura de nuestros Siglos de Oro (4).

(3) Véanse: Natalino SAPEGNO, *Historia de la literatura italiana*, ed. española, Barcelona, 1964, págs. 160 - 173, y Francesco DE SANCTIS, *Storia della Letteratura italiana*, Cremonese, Roma, 1957, vol. II, págs. 5 - 43.

(4) La bibliografía acerca de la influencia de Ariosto en España es copiosa en muchos aspectos; de ella destacamos: Antonio PORTNOY, *Ariosto y su influencia en la literatura*

En el dominio de la poesía narrativa el *Orlando furioso* sirvió de modelo a numerosas obras que no escaparon a la fuerte atracción que sobre ellas ejercía el "romanzo" italiano, inmerso en un mundo de aventuras. Su influencia se dejó sentir especialmente en obras de tanta difusión como *La Araucana*, de Alonso de Ercilla; *La hermosura de Angélica*, de Lope de Vega, y *El Bernardo*, de Bernardo de Balbuena, y quedó operante en la mayoría de los poemas épicos españoles hasta bien entrado el siglo XVII. También en los poemas de asunto sevillano encontramos la influencia de Ariosto en el gusto por el "romanzo", sobre todo en Luis de Belmonte y Juan Antonio de Vera y Figueroa. En el origen de las "novelas" ingeridas en estos poemas está presente la huella del *Orlando*, aunque quizá les viniera a nuestros poetas no directamente de Ariosto, sino a través de terceros, como en el caso de Belmonte, por ejemplo, en el que la influencia de Ariosto ha llegado preferentemente a través de Lope de Vega, como señalo en mi tesis ya citada.

Quizá de mayor interés para nuestros poemas sea la influencia de los clásicos latinos. A la formación definitiva del género épico contribuyen de modo notable en España las traducciones al castellano de Virgilio y Lucano, que ejercieron en nuestra poesía un magisterio continuo durante los Siglos de Oro; pues si bien estos autores latinos eran conocidos e imitados en nuestra literatura desde el siglo XV, en especial Virgilio, la traducción de sus obras acabó de poner en conocimiento de todos los poetas españoles los dos poemas capitales de la épica latina, *La Farsalia* y *La Eneida*. El primero fue traducido por Martín Lasso de Oropesa, hacia 1530 (5), y *La Eneida* se debe a Gregorio Hernández de Velasco (Toledo, 1555), cuya obra fue leidísima (6). La influencia del poeta de Mantua es constante en algunos aspectos de nuestros poemas sevillanos.

Para tener una idea completa de la épica española de los Siglos de Oro queda todavía un hito más, éste sí fundamental e imprescindible para conocer los poemas que estamos estu-

española, Buenos Aires, 1932, y sobre todo la importante monografía de Maxime CHEVALIER, *L'Arioste en Espagne (1530 - 1650). Recherches sur l'influence du "Roland Furieux"*, Burdeos, 1966.

(5) *La hystoria que escriuió en latin el poeta Lucano: trasladada en castellano*, publicada quizá en Madrid o Amberes, hacia 1530, en prosa; tuvo después numerosas ediciones. Véase: PIERCE, *La poesia épica*, pág. 365. Hay también una traducción posterior de Juan de Jáuregui, *La Farsalia, poema español*, Madrid, 1684, que también cita Pierce.

(6) *Los doze libros de la Eneida traduzida en octaua rima y verso castellano*. Esta obra tuvo catorce ediciones en los Siglos de Oro. Véase: PIERCE, *La poesia épica*, especialmente págs. 21, 222 y 364 - 365.



diando. Se trata de la aparición de la *Gerusalemme liberata*, que Tasso había terminado en 1575, después de una larga y trabajosa elaboración. Obra fundamental y modélica abría nuevos cauces al género, al mismo tiempo que llevaba su justificación teórica en los *Discorsi* (1594), del mismo Tasso. La *Gerusalemme* se difundió pronto por Europa en su lengua original o traducida (7).

El autor italiano presentaba en su *Gerusalemme* una obra basada en la fuerte unidad de la fábula, pero esta unidad no excluía la variedad, de tal forma que el poema compuesto era un pequeño mundo en torno a un núcleo central. Era un pequeño universo "nel quale, quasi in un picciolo mondo qui si leggano ordinanze di eserciti, qui battaglie terrestri e navali, qui espugnazioni di città, scaramucce e duelli, qui giostre, qui descrizioni di fame e di sete, qui tempeste, qui incendi, qui prodigi; là si trovino concilii celesti ed infernali, là si veggiano sedizioni, là discordie, là errori, là venture, là incanti, là opere di crudeltà, di audacia, di cortesia, di generosità, là avvenimenti d'amore, or felici, or infelici, or lieti, or compassionevoli; ma che nondimeno uno sia il poema che tanta varietà di materie contenga, una la forma e l'anima sua, e che tutte queste cose sieno di maniera composte che l'una l'altra riguardi, l'una a l'altra corrisponda, l'una da l'altra o necessariamente o verisimilmente dependa, sì che una sola parte o tolta via, o mutata di sito, il tutto si distrugga" (8). El fundamento de realidad de esta clase de poemas emanaba de la autoridad de la historia y de la verdad de la religión, lo cual proporcionaba una capacidad de emoción, que de acuerdo con el criterio estético de la Contrarreforma había de superar los límites del mero juego deleitoso de la fantasía. El argumento se buscaba en la historia, ni muy remota ni muy próxima, para que, asentado en una base real y documentada, el poeta pudiera fingir en lo accesorio de la fábula (9). El poeta pretendía con sus personajes, de cuyas

(7) Pierce, en su citado libro *La poesía épica*, ofrece las traducciones que se hicieron de la *Gerusalemme* (págs. 368-369). Véanse también: Francisco Sosa, *Versiones castellanas de la "Jerusalén libertada" de T. Tasso*. Estudio bibliográfico, Méjico, 1885, y José Amador de los Ríos, *Estudios críticos sobre la "Jerusalén libertada" de Tasso*, en REAM, IV, 1885, págs. 26-44, 418-439, donde se trata de sus traducciones castellanas. Joaquín ARCE ha publicado recientemente *Tasso y la poesía española* (Barcelona, 1973), aportación importante al tema, donde trata, en su estudio de conjunto, de estos poemas sevillanos que aquí estudiamos.

(8) Torcuato Tasso, *Discorsi del poema eroico*, libro terzo, en *Prose*, ed. a cura di Ettore Mazzali, col. "La Letteratura italiana. Storia e testi", vol. XXII, pág. 589.

(9) El tema histórico "no debe ser ni demasiado moderno ni demasiado antiguo, puesto que el uno puede ser excesivamente bien conocido para permitir una elaboración

vidas ilustres y hazañosas se trataba, no suscitar compasión y horror —como en la tragedia— sino admiración, pues debían ser el colmo de las virtudes o de los vicios. “La *Gerusalemme liberata* es una obra clásica [...] que llegó en tal hora y de tal forma que pronto se convirtió en modelo eminentemente imitable. En España los poemas de ‘liberación’ parecían ir tan bien a las inclinaciones de los poetas y a los deseos de los lectores que surgieron no pocos de ellos en la primera mitad del siglo XVII” (10). En esta línea tassiana, como poemas de ‘liberación’, hay que situar las obras de Juan de la Cueva, Luis de Belmonte y Juan A. de Vera, ya que son poemas cuyo asunto está organizado siguiendo las líneas y esquemas de la *Gerusalemme*. En la obra del italiano el ejército cristiano, dirigido por el héroe principal, ponía sitio a la ciudad santa ocupada por los paganos, y después de largo asedio y numerosas vicisitudes, en las que se ponían a prueba los caballeros más notables del ejército sitiador y del sitiado, con toda clase de intervenciones del mundo maravilloso cristiano y pagano, se tomaba Jerusalén. No faltan en Tasso los relatos amorosos de ficción que adornaban la narración histórico-militar.

En España los ejemplos más destacados de esta clase de poemas son: *Las Navas de Tolosa* (1594), de Cristóbal de Mesa; *Restauración de España* (1607), del mismo autor; *Jerusalén conquistada* (1609), de Lope de Vega; *Hespaña libertada* (1618), de Bernarda Ferreira de Lacerda; *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera* (1627), de Rodrigo de Carvajal y Robles; *Nápoles recuperada* (1651), de Francisco de Rojas, príncipe de Esquilache, y otras obras, entre las que hay que contar en lugar preferente las que cantan la toma de Sevilla.

La épica culta española se destacó pronto por la inclinación a narrar acontecimientos históricos, recientes y más alejados, y los poetas trataron de ajustarse, lo más posible, a la verdad histórica. Los héroes más notables del mundo medieval (Pelayo, Bernardo del Carpio, el Cid, etc.) atraieron de forma señalada la atención de los poetas, lo mismo que los acontecimientos más destacados de esta historia medieval. De estos hechos de la Reconquista la toma de Sevilla por Fernando III fue preferido por algunos poetas heroicos. El tema se ofrecía a la poesía de

poética, mientras el otro puede introducir material extraño e incomprensible al lector. Tasso veía en el período de las Cruzadas y en la época de Carlomagno el tema apropiado.” (PIERCE, *La poesía épica*, pág. 17.)

(10) PIERCE, *La poesía épica*, pág. 305.

este género como excepcional, ya que reunía los requisitos indispensables y fundamentales del epos como lo había concebido Tasso. Las fuentes históricas, desde la *Primera Crónica General* de Alfonso X (11), hasta las numerosas crónicas particulares de Fernando III, bellamente publicadas en los Siglos de Oro, aseguraban la historicidad del asunto y lo documentaban sobradamente. El rey conquistador, Fernando III, se destacaba como héroe principal, al estilo de Goffredo en la *Gerusalemme*; y junto a él sus capitanes más esforzados, elevados a la categoría de personajes épicos: el Maestre de Santiago, Ramón Bonifaz, Garci Pérez de Vargas, don Pedro Ponce de León, etc., que venían a desempeñar el mismo papel que los héroes italianos: Tancredi, Rinaldo, Raimondo, Dudone di Consa, etc. Sevilla era una Jerusalén bien defendida por sus murallas y por las huestes de Axataf, réplica de Aladino, rey de los paganos en la *Gerusalemme*. También en el ejército moro se señalaban esforzados paladines, que emulaban las gestas de Argante, Solimano, Clorinda, etc.

Por otro lado la verdad de la religión cristiana estaba presente con el triunfo de la fe verdadera sobre el Islam. Se aprovecharon las leyendas piadosas que surgieron en torno a la toma de Sevilla y su conquistador, con las apariciones de la Virgen y especial intervención del cielo en favor de los ejércitos del rey castellano; era lo maravilloso cristiano que influía en la marcha de los acontecimientos bélicos. De esta forma, como un poema de 'liberación' al estilo tassiano, se concibieron las obras de este género sobre la conquista de Sevilla, aunque el resultado artístico en cada caso sea diferente.

Pasemos ahora al análisis de estos tres poemas sevillanos.

A) *Conquista dela Betica, poema heroico de Iuan de la Cueva*. En que se canta la restauración y libertad de Seuilla, por el Santo Rey Don Fernando. Dirigida a Don Antonio Fernández de Córdoua, Cauallero del ábito de Calatraua, primogénito de la casa de Guadalcáçar [Escudo de armas] Año 1603. Con privilegio. Impresso en Sevilla en casa de Francisco Pérez.

Los preliminares están formados por: un grabado; la

(11) La *Crónica* alfonsí dedica a narrar la conquista de Sevilla y su reino los capítulos 1.072 al 1.130 (edición de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1955, tomo II). Para las *Crónicas* particulares de Fernando III, véase mi *Estudio de la comedia "El cerco de Sevilla"*, artículo cit. nota 2.

Aprobación de F. Pedro de Padilla; Fe de erratas firmada por Iuan Vázquez de Mármol; Privilegio del Rey, rubricado por su mandato por don Luis de Salazar; Dedicatoria a don Antonio Fernández de Córdoba; Descripción de Sevilla, a modo de prólogo del autor; Poemas en elogio del autor del doctor Pero Gómez, Baltasar de Alcázar, Francisco Pacheco; Sonetos elogiosos de Martín de Avoz Enriquez, Juan López del Valle; un Soneto de Juan de la Cueva a don Antonio Fernández de Córdoba, y Canción de Juan de la Cueva a la "ecelsa Ciudad de Sevilla". A continuación un grabado del autor y el texto del poema distribuido en 24 libros, encabezados cada uno de ellos por un pequeño resumen en prosa del argumento. La obra está editada en 8.º, con 458 folios (12).

La *Conquista de la Bética* tuvo una aceptable acogida y difusión —más que ningún otro poema de los de asunto sevillano—, y se ha editado varias veces, privilegio sólo alcanzado en el género épico por los mejores poemas. Se conoce otra edición completa en 1795, y dos ediciones incompletas del siglo XIX (13).

A pesar de ser, como el resto de los poemas sevillanos, una imitación tassesca, Juan de la Cueva no lo dividió en 20 cantos, según el modelo que difundió la *Gerusalemme*, sino que escogió la distribución homérica de 24 cantos o libros. En lo que sí fue fiel a su mentor italiano es en el empleo de la octava real como forma métrica, la estrofa por excelencia del poema heroico.

Por su extensión, y por lo difícil que resulta hoy adentrarse en la lectura completa de cualquier poema épico, con la excepción de un número reducido de ellos, creemos de utilidad ofrecer un sucinto resumen del argumento de la *Conquista de la Bética*.

Libro I:

Dedicatoria del poema. En Castilla anuncian a Fernando III la toma de Murcia. El rey, reuniendo a sus principales caba-

(12) Este ejemplar de la primera edición de la *Conquista de la Bética*, que perteneció a Gayangos, cuya firma y la fecha de Madrid 25 de octubre de 1843 aparecen en el libro, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, con la signatura R/11.583.

(13) *Conquista de la Bética, poema heroico de Juan de la Cueva*, 2 tomos, Madrid, 1795, en la Imprenta Real, "Colección de poetas", XIV - XV, ed. de Ramón Fernández [Pedro Estala]. Esta edición contiene sólo el texto del poema, sin preliminares, aunque precedida de un corto prólogo del editor. Las ediciones incompletas se hallan en *Musa Epica o Colección de los trozos mejores de nuestros poemas heroicos*, de José Manuel Quintana, 2 vols., Madrid, 1833 (los fragmentos de *La Bética* se encuentran en el tomo I), y en *Tesoro de los poemas españoles épicos, sagrados y burlescos*, de Eugenio de Ochoa, París, 1840, "Colección de los mejores autores españoles", vol. XXI, de Bandry.

llos en consejo, les anuncia su decisión de marchar sobre Andalucía; la primera campaña será la toma de Jaén. Se registran algunas disputas en el consejo por la arrogante postura del sedicioso don Ramiro (86 estrofas).

Libro II:

Don Ramiro maquina la venganza contra Fernando III, pero no encuentra quien le siga. El ejército cristiano pone cerco a Jaén. Historia de Buyarruz y Ardalaxa. Los cristianos guiados por el moro descubren y destrozan la conducción de agua de la ciudad (93).

Libro III:

Continúa el cerco. Los cristianos se esfuerzan en cortar la comunicación de la ciudad con el castillo. Hazañas de don Lope de Quevedo. Durante la noche, mientras el ejército castellano descansa, el mago Abentazu intenta sin éxito destruir las máquinas de asalto que guarda el obispo de Palencia con su hueste. Arenga de Fernando III; se reanuda el ataque. Hazañas de Diego Pérez de Vargas y Gómez Ruiz. Los sitiados esperan refuerzos del rey de Arjona (115).

Libro IV:

Continúa el asalto. Un espía comunica a Fernando III que se acerca el ejército del rey de Arjona; pero éste le envía una embajada de paz. Entrevista de ambos monarcas; el granadino le entrega la ciudad. Los cristianos ocupan Jaén (89).

Libro V:

Desafío y combate de Buyarruz y el Alcaide; Buyarruz huye a Sevilla. Allí Axataf reúne su consejo. Los cristianos cautivos de la ciudad ruegan a Dios su pronta liberación. Aparición de San Isidoro a Fernando III; embajada infernal en sueños a Axataf (110).

Libro VI:

Renido el consejo, los adivinos explican al rey de Sevilla el sueño simbólico. Se da libertad a los cristianos por consejo de Botalhá; se dispone lo necesario para la defensa de la ciudad. Envían espías a Jaén; pero el noble cristiano Lope Díaz de Alfaró consigue escapar de Sevilla y llegar a Jaén, donde avisa a Fernando III (103).

Libro VII:

Uno de los espías descubierto da cuenta al rey de las fuerzas que encierra Sevilla. Fernando III, después de mostrarle

su ejército, le da libertad para que vuelva. Se decide la marcha sobre Sevilla, y el ejército cristiano se pone en camino. Llegan a Carmona, a la que castigan con varias incursiones. Un viejo anacoreta pone en conocimiento de los cristianos las fuerzas de la villa, y les cuenta su historia, con los hechos milagrosos relacionados con la Virgen (125).

Libro VIII:

El rey de Granada se une al ejército cristiano, que pone cerco a Alcalá. En el consejo reunido, Axataf oye las opiniones encontradas de Hacén y Botalhá; éste, enamorado de la princesa Alguadayra, se dirige a Alcalá y consigue regresar con ella a Sevilla. Alcalá se entrega al rey de Granada, aliado de Castilla (130).

Libro IX:

Los cristianos acampan en Tablada. Fernando, conocedor de la batalla naval de su escuadra que dirige Bonifaz, les envía refuerzos. Axataf prepara la defensa de la ciudad; consulta al mago Abin Alá, poseedor de artes diabólicas, el cual, de acuerdo con Muley Hacén, ordena al rey aprese a Botalhá, que logra escapar amparado por la princesa. Axataf desde una torre observa el ejército cristiano; Uzmén le hace la relación de los caballeros más destacados (134).

Libro X:

Batalla naval de la armada cristiana con las flotas de Tánger, Ceuta y Sevilla a la desembocadura del Guadalquivir; triunfo cristiano. Tarfira de Marruecos, prometida de Botalhá, ha venido en la flota islámica y consigue librarse y marchar a Sevilla. El Betis comunica a las ninfas el triunfo cristiano (109).

Libro XI:

La Discordia incita a Muley contra Botalhá, que huye al campo castellano. El Maestre de Santiago pasa sus tropas al otro lado del río y se enfrenta al rey de Niebla, al que derrota. Alguadayra y Botalhá se presentan al campo cristiano, y cuentan su historia al rey, que les acoge bien (101).

Libro XII:

Tarfira en la ciudad busca a Botalhá. Muley ha desafiado al desertor y se prepara el combate ante las murallas. Tarfira, disfrazada de guerrero, causa confusiones en el duelo e impide que se termine. El ejército moro se recoge en la ciudad (112).

Libro XIII:

Axataf ordena busquen a Tarfira, que ha encontrado asilo en casa del viejo Zahén; allí la descubren, y maltratada por un moro la dan por muerta y la trasladan a Sevilla. Hazaña de Garci Pérez de Vargas (115).

Libro XIV:

En Sevilla se prepara una balsa para destruir los barcos de Bonifaz. Tarfira es conducida ante Axataf, que la perdona. Los cristianos que quedaban en la ciudad destruyen parcialmente la balsa y escapan, causando gran revuelo en Sevilla. Reparada la balsa el rey ordena que salgan rápidamente. Mientras, en el campo cristiano, Fernando III ha recibido una delegación de Carmona que viene a entregar la ciudad al rey (86).

Libro XV:

Ataque moro por el río; los cristianos se defienden bien. Hazañas de Bernardo de Gama. Por tierra también se lucha y el combate se generaliza. Hazañas de los caballeros principales de uno y otro bando. En Triana el Maestre de Santiago triunfa también. Maltrecho el ejército sevillano se retira a la ciudad (90).

Libro XVI:

Hacén, engañando al rey, consigue de él autoridad para apoderarse de Tarfira, retenida en casa de Muley, que al defenderla cae muerto. Hacén pretende violentar a la doncella, pero el rey, avisado, se presenta y condena a muerte al asesino. Un escuadrón cristiano descubre el cuerpo sin vida de Hacén y a los cristianos que habían huido de la ciudad. Todos vuelven al campamento (116).

Libro XVII:

En el campo cristiano se conoce la historia de la desgraciada Tarfira, que llega también a oídos de Botalhá. Los caballeros cristianos comentan entre sí sus respectivas hazañas. El infante don Enrique, don Lorenzo y Garci Pérez quieren probar su valor, y terminan organizando ellos solos un verdadero combate con los moros; ante el peligro que corren, Fernando III les envía un escuadrón, y cuando vuelven triunfantes el rey por su temeridad los encarcela para escarmiento general (126).

Libro XVIII:

Ante los ruegos insistentes de sus compañeros, el rey perdona a los tres capitanes. Valerio, el eremita de Carmona, cuenta los hechos milagrosos de la Virgen. Fernando III prepara

el ataque definitivo. Un espía da cuenta a Axataf de esta preparación y le aconseja que salga a presentar batalla (106).

Libro XIX:

El ejército cristiano trata de sorprender al sevillano; se entabla una lucha feroz. Hazañas de Miguel Ibáñez. El Betis relata a las ninfas la batalla y pronostica el triunfo cristiano. Victoria cristiana; Fernando III revisa sus huestes. Marchan todos a unirse a las fuerzas del Maestre (93).

Libro XX:

El rey castellano en un consejo convence a sus caballeros de la necesidad de cortar las comunicaciones de Triana con Sevilla. Axataf, que ha tenido la aparición del muerto Muley, prepara su ejército para salir de nuevo y presentar batalla. Marsiloro y Ariadino capitanean este ejército; Botalhá dirige el cristiano. Nuevo encuentro sangriento. Botalhá mata a Marsiloro; triunfo cristiano (127).

Libro XXI:

En el campo cristiano se vive la euforia del inminente triunfo total; ha llegado de Murcia el infante Alfonso. Por la noche la Virgen se le aparece a Fernando y le promete el triunfo final. En Sevilla, Axataf, conturbado, no sabe qué decisión tomar, si pactar o decretar la desesperada defensa final; se inclina por lo último. Bonifaz logra destruir definitivamente el puente de barcas, aislando la ciudad (110).

Libro XXII:

Abenjafón de Niebla da la batalla en Triana y el Aljarafe, pero tiene que retirarse y encerrarse en el castillo, donde parte de la guarnición quiere entregarse a los cristianos. También en Sevilla hay opiniones encontradas; después de luchas internas Axataf decide rendirse. Una embajada suya marcha al campo cristiano para proponer conversaciones de capitulación (111).

Libro XXIII:

Fernando III recibe en consejo a estos embajadores; llegan a un acuerdo de condiciones y fechas para que desalojen la ciudad. Los moros quieren destruir la Giralda antes de salir, y el infante Alfonso se opone enérgicamente. Se estipulan las mismas condiciones para los moros de Triana. Empiezan a salir los primeros moros y los cristianos toman posiciones en distintos puntos de la ciudad y Triana (105).

Libro XXIV:

Axataf consigue de Fernando, que ya ha entrado en Triana, más tiempo para organizar la salida. Tarfira, desesperada, sale al campo cristiano para vengarse de Botalhá, pero convertida al cristianismo, pide al rey el bautismo. Los moros ocupan los barcos que los trasladarán a Marruecos; Botalhá se marcha con Alguadaya lamentando abandonar a Tarfira. Entrada triunfal de Fernando III en Sevilla (84).

La *Conquista de la Bética*, con sus 2.573 octavas, es un poema excesivamente largo. Juan de la Cueva ha escrito su obra apegado a la historia, y muchos episodios narrados en el poema se derivan de los secundarios de las crónicas, sin que el poeta haya tenido mucho acierto al recrearlos; por otro lado, su minuciosidad hace premioso el desarrollo del tema central. Sin embargo la obra recibió durante mucho tiempo la atención de la crítica, y a veces fue elogiada en algunos estudios de los siglos XVIII y XIX (14). Quintana alabó el acierto de Juan de la Cueva al escoger un tema de tanta fuerza épica y que ofrecía las características propias del poema al estilo de Tasso. "Esta elección hacía honor a su juicio, puesto que indubitavelmente es grande el asunto, patriótico, interesante" (15), alabanza que se puede hacer extensiva a los otros dos poemas sevillanos; pero también señaló Quintana que el poeta había quedado "muy por debajo del asunto que trataba; sus héroes están faltos de fuerza épica, en especial el héroe central, Fernando III. El plan de la fábula está pensado con simplicidad y madurez, y la acción marcha recta a su fin, pero con un movimiento muy tardío; sus episodios no son casi nunca felices, y solo se destaca con algún acierto la parte de ficción, la historia amorosa que protagonizan Botalhá y Tarfira y la infanta Alguadaya, de interés romántico" (16). Todo ello indica que "Juan de la Cueva no había meditado bien sobre la naturaleza de la obra que emprendía; no

(14) Luis Josef VELÁZQUEZ, *Orígenes de la poesía castellana*, Málaga, 1754; Javier LAMPILLAS, *Saggio storico-apologetico della letteratura spagnuola contro le pregiudicate opinioni d'alcuni moderni scrittori italiani*, Génova, 1778 - 1781, 7 vols.; José Luis MUNARRIZ, *Lecciones sobre Retórica y las Bellas Letras por Hugo Blair*, Madrid, 1798; P. MENDIBIL y M. SILVELA, *Biblioteca selecta de literatura española o modelos de elocuencia y poesía*, Burdeos, 1819, 4 vols.; Francisco MARTÍNEZ DE LA ROSA, *Apéndice sobre la poesía épica*, en *Obras completas*, vol. II, París, 1827; y la obra de Quintana, antes citada.

(15) José Manuel QUINTANA, *Sobre la poesía épica castellana*, en *Obras completas*, Madrid, 1867, BAE, XIX, pág. 164.

(16) Estos amores de la pareja mora tienen sus antecedentes literarios en el idilio de Xarifa y Abdalla, del poema *Las Navas de Tolosa*, de Cristóbal de MESA (1594), cantos VIII - IX, XI y XV, según PIERCE, *La Poesía épica*, pág. 307.

conoció que sus fuerzas eran flacas para ella, y que jamás podría elevarse a la grandeza y perfección que necesitaba" (17). Sin embargo, se le reconocen algunos aciertos, sobre todo en cuanto a la narración, que a veces es más feliz. Ya antes que Quintana, Javier Lampillas había ensalzado la obra de Juan de la Cueva, "La macanza di figura poetica ... seppe egli compen-sarla con tanti bei pregi di armoniosa versificazione, di sublimi pensieri, e di ben regolata condotta, che si rese degno di occupar posto fra i primi Poeti eroici de' suoi tempi" (18). Frank Pierce resume así la opinión de la crítica sobre la *Conquista de la Bética*: "Fue poema muy comentado en tiempos pretéritos: Lampillas lo puso muy alto; Munárriz lo echó por tierra; y Quintana, que lo incluyó en su antología, aplaudió el tema solamente, no la ejecución. Desde entonces, poco o ningún interés ha desper-tado. Este largo poema de 'liberación', a la manera tassessa, presenta menos huellas de su modelo de lo que cabría esperar" (19). De esta forma, con opiniones contrarias, el estudio de la *Conquista de la Bética* figuró en varias obras críticas sobre el género, antologías y ediciones de los poemas épicos españoles más destacados.

B) *La Hispálica*, de Luis de Belmonte Bermúdez, que sigue cronológicamente al poema de Juan de la Cueva, durante mucho tiempo se conservó manuscrita y por ello apenas conocida, hasta que se editó en 1921. He aquí la descripción bibliográfica del manuscrito original:

"[Una cruz] / LA HISPALICA / DE LVIS DE / Belmonte / [dos calderones] / [al margen la firma de don Diego Luis de / Arroio y Figueroa] / A Don Juan de Arguijo / Veintiquatro de / Seuilla".

El poema manuscrito contiene solo como preliminares el prólogo del Ldo. Juan Bermúdez y Alfaro, Administrador del Hospital de San Bernardo de Sevilla, documento de excepcional importancia para trazar la semblanza biográfica del poeta sevillano (20), y a continuación la "Dedicatoria" de Luis de Belmonte "A Don Joan de Arguijo, Veintiquatro de Sevilla".

(17) J. M. QUINTANA, *Sobre la poesía épica castellana*, ob. cit., pág. 165.

(18) *Saggio storico-apollogetico*, ob. cit., vol. III, pág. 105, cita tomada de PIERCE, *La poesía épica*, pág. 71.

(19) PIERCE, *La poesía épica*, pág. 309.

(20) Las biografías más completas de Luis de Belmonte se deben a Santiago Montoto, "Estudio preliminar" de la edición de *La Hispálica*, Sevilla, 1921, págs. 7-38, y al meritorio trabajo de William A. KINCAID, *Life and works of Luis de Belmonte Bermúdez*,

Este manuscrito original se halla en la Biblioteca Colombina de Sevilla, con la signatura 84-3-35; perteneció a don Luis de Arroyo y Figueroa (según firma, que, como hemos visto, se lee en el primer folio en forma de portada), y se conservaba en la Biblioteca del Conde del Aguila, de donde pasó a la Capitular de la Catedral de Sevilla y se guarda ahora en la Colombina. La letra es de Belmonte, y forma un volumen en 4.º (21 × 26), encuadernado en pergamino, de 247 folios numerados posteriormente por otra mano y con otra tinta.

Además de este manuscrito original, *La Hispálica* se conserva en otro códice propiedad del Duque de Gor, en su biblioteca de Granada (ms. n.º 79). Gallardo (21) cita también otro manuscrito, copia del original de la Colombina, que le facilitaron y que al final lleva la siguiente nota: "Sacóse esta copia fielmente del original mismo de la letra y firma del autor, que se guarda en la librería del licenciado don Diego Luis Arroyo, administrador del Hospital de Santa María desta ciudad de Sevilla; que por ser de la estimación en que emplea el gusto, para esmalte de sus buenas letras, le debió esta copia entre las de otros papeles, la amistad del Dr. D. Ambrosio de la Cuesta y Saavedra, canónigo de la santa iglesia de dicha ciudad, para adorno de su librería, en 20 de septiembre de 1696 años". Es un tomo en 4.º sin foliar; la portada dice así: "La Hispálica, de Luis de Belmonte Bermúdez, natural de Sevilla. De la librería del Dr. D. Ambrosio de la Cuesta". Este manuscrito, que según Gallardo es todo él letra del Dr. Cuesta, no se sabe dónde se halla actualmente (22). En la Biblioteca de "The Hispanic Society of America" de Nueva York, hay otro manuscrito, pero éste más moderno, pues se debe a la mano del amanuense del marqués de Jerez de los Caballeros, finales del siglo XIX (23).

La obra, como se ha dicho, no se editó hasta fecha reciente, Sevilla, 1921, por don Santiago Montoto, si bien ya este mismo

1587 ? - 1650 ?, RHi, LXXIV, 1928, págs. 1 - 260. Ambos autores han construido su biografía basándose sobre todo en los datos que proporciona el "Prólogo" del Ldo. Juan Bermúdez y Alfaro.

(21) Bartolomé J. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, 1863 - 1869, vol. II, cols. 62 a 68.

(22) Parece que es el mismo manuscrito que poseyó Mario Méndez Bejarano. "No existía del poema, que yo sepa —escribe este autor— más que tres copias manuscritas: la de la Biblioteca Colombina de Sevilla, la de la Nacional y la mía..." (En *Poetas españoles que vivieron en América*, Madrid - Buenos Aires, 1929, pág. 44). En la Biblioteca Nacional no existe este manuscrito citado por Méndez Bejarano.

(23) Descrito por Antonio Rodríguez-Moñino y María Brey Mariño en su *Catálogo de los Manuscritos Poéticos Castellanos existentes en la biblioteca de The Hispanic Society of America*, New York, 1965, tomo II, CX, pág. 61.

erudito sevillano había empezado a editarla en fragmentos en distintos números consecutivos del Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, desde 1918. Gracias a la labor de Montoto *La Hispálica* ha podido ser conocida por un mayor número de investigadores y estudiosos, aunque su edición no haya sido definitiva (24).

Por las mismas fechas que aparecerá este estudio, saldrá la edición que he preparado de *La Hispálica*, pues ya está en prensa y con las primeras pruebas corregidas. Por lo tanto las indicaciones que hago aquí al poema, el resumen de su contenido narrativo y las sucintas notas que ahora apporto hacen referencia a esta edición (25), de criterio bien diferente a la de don Santiago Montoto, y en última instancia a mi tesis doctoral.

Belmonte debió de empezar la elaboración de su poema en tierras americanas (26), y lo terminó a finales de 1618 o principios de 1619. Lo mismo que Juan de la Cueva prefirió para su obra la octava real, porque en estas fechas estaba plenamente consagrada como estrofa de la poesía épica y después de más de setenta años de uso en nuestra poesía se había aclimatado de tal modo que podía competir con éxito con la italiana. Belmonte se muestra en el empleo de la octava más acertado que su antecesor Juan de la Cueva.

Luis de Belmonte dejó su poema dividido en tres libros, pero creo que esta división era provisional, y desde luego no fue reelaborada en el último retoque de la obra antes de su presunta publicación, pues, como se sabe, la obra no se publicó en vida del autor. En el manuscrito el poema está distribuido en tres libros, que mantiene la edición de Montoto: libro I, 93 estrofas; libro II, 373 estrofas, y libro III, 973 estrofas. Este reparto de las estrofas en los tres libros es, a todas luces, desproporcionado; posiblemente porque se trata de una primera organización de trabajo del poema, en espera de otra definitiva (27).

(24) *La Hispálica*. Publicala por vez primera, precedida de un estudio biográfico-crítico, don Santiago Montoto, Sevilla, 1921. Imp. y Lib. de Sobrino de Izquierdo, 324 páginas.

(25) Esta edición aparecerá en las Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Serie Literatura, III, núm. 1.

(26) Belmonte ofrece ya el poema en el Prólogo de su *Vida de San Ignacio* (Méjico, 1609): "Pero si con agradable oído escuchares mi campoñuela rústica, y por ventura te agradare, me animaré con nuevo aliento a presentarte (aunque sirva de paréntesis a nuestra obra) *La Hispálica*, que contiene la conquista de Sevilla, por el rey San Fernando. Soberbia en grande atreuerme en verso heroico a cantar en el siglo presente donde ya los ingenios frisan con los que eternizaron Troya y Grecia: mas si tú me animas, no haré mucho en darle a mi patria lo que tan justamente le deuo".

(27) El mismo Luis de Belmonte había publicado en 1616 su poema mariano *La Aurora de Cristo*, con una división en cinco cantos equilibrada en su distribución por el número de estrofas que contiene cada canto.

De acuerdo con el número de octavas que lo componen (1.439), y, lo que es más importante, con el contenido narrativo y su organización interna, *La Hispálica* debería de estar distribuida en 12 libros, según el modelo de la *Eneida* de Virgilio. Aunque por su tema y técnica —como hemos dicho ya— el poema es de corte tassiano, la división en 20 cantos de la *Gerusalemme liberata*, que siguieron muchos en España, nos parece excesiva para este poema. El primer libro de *La Hispálica*, con sus 93 estrofas y su contenido adecuado y completo, indican que la planificación primera de Belmonte conducía por el camino de los 12 libros o cantos, de acuerdo con la solución de Virgilio.

Resumen del argumento de *La Hispálica*:

Libro I:

Invocaciones y resumen del contenido del poema. Los cristianos, victoriosos en sus campañas andaluzas, se acercan a Sevilla. En el infierno Luzbel, enfurecido por la ociosidad de los moros sevillanos, encarga a Alecto que los incite a la preparación militar. Descripción de los alrededores de Sevilla y bienestar de sus moradores. Unos pastores interrumpen la escena y presentan al rey a Cleo, griego capturado en Itálica (93 estrofas).

Libro II:

Relata Cleo su historia hasta caer prisionero de los tunequinos. Cuenta la historia de Argano: su nacimiento; crianza en la cueva de la hechicera Rifea; pinturas proféticas de la cueva: apología y ascendencia de Fernando III, alabanza de Axataf, y relación de los caballeros más importantes del ejército cristiano. Argano abandona la cueva (136).

Libro III:

Continúa la historia de Argano: sus piraterías. Domicio, su prisionero, le da cuenta de la situación bélica en España, donde Fernando III pone cerco a Sevilla; le muestra el retrato de Celaura de la que se enamora Argano; envía éste un emisario a Túnez para pedirla; su padre la envía a Sevilla para protegerla (121).

Libro IV:

Argano declara la guerra a Túnez; es derrotado en las costas tunecinas, pero antes ha dado muerte a Alif, padre de

Celaura. Prosigue la historia del narrador Cleo: sus desgraciados amores con Arcinda. Cleo encuentra a Argano, y ambos llegan a España (119).

Libro V:

Alecto incita a Axataf y a sus guerreros para la defensa de la ciudad. Un ángel, enviado del cielo, previene y anima a Fernando III. Preparación del ejército cristiano. Historia de Sultano e Isabela (117).

Libro VI:

Preparación del ejército moro. La flota de R. Bonifaz se encuentra con una armada musulmana (Tánger, Ceuta y Sevilla) en la desembocadura del Guadalquivir. Profecía de Proteo. Triunfo de las naves cristianas (118).

Libro VII:

El ejército cristiano se prepara para el asedio; relación de los caballeros cristianos más famosos. La fama de las campañas de Fernando III vuelta por toda España. Angustiosa situación de la ciudad cercada, que se apresta para la defensa (65).

Libro VIII:

Historia amorosa de Bermudo y Celaura; celos y venganza de Marcelina (105).

Libro IX:

Comienzo de la batalla final. Combates individuales y hazañas de distintos caballeros de ambos ejércitos. Triunfos cristianos. Inciso del poeta: recuerdos autobiográficos y elogios literarios (173).

Libro X:

Argano interviene en la batalla a favor de los sevillanos. Lucha de Bermudo con Celidoro. Argano rapta a Celaura, con la que huye por el río en la barca de Ardín. Historia de los desgraciados amores de Ardín y Arminda (163).

Libro XI:

Ardín y Celaura se alían en secreto contra Argano. Celaura cuenta su historia y la de Bermudo. Algunos acontecimientos de la historia de España: el infante Alfonso se apodera de Murcia; Castilla interviene en las luchas civiles de Portugal. Argano, malherido por Ardín, da muerte a Celaura; Ardín lleva el cuerpo sin vida de la doncella al pie de las murallas de Sevilla (130).

Libro XII:

Continúa la batalla final y el asedio. El río Betis y las ninfas profetizan a Fernando III su triunfo próximo. Un escuadrón cristiano, capitaneado por Bermudo, se destaca por sus hazañas. Bermudo descubre a Celaura muerta y Ardín le cuenta lo sucedido; los caballeros cristianos se enteran de la historia. Rompimiento del puente de barcas. Triunfo final de los cristianos (106).

Como se ve por el argumento, *La Hispálica* reduce su materia histórica real exclusivamente a los acontecimientos del asedio y conquista de Sevilla, y no narra nada más que en sucinta enumeración las conquistas anteriores de Fernando III por tierras andaluzas, que sirven de largo preámbulo al poema de Juan de la Cueva, por lo demás bastante más apegado al hilo histórico que Belmonte.

Otro punto que podemos destacar en *La Hispálica* es el equilibrio que ha conseguido su autor en lo que se refiere a la distribución de la materia histórica y la materia imaginativa. Esta materia de invención, cuyo relato más relevante es la "novela" de ficción amorosa que protagonizan Bermudo y Celaura, con la intervención del interesante personaje Argano y otros secundarios, sirve de acertado contrapunto al relato histórico.

El poema de Belmonte debió merecer mejor suerte y más amplia difusión al menos en los medios críticos; pero no fue así, ni incluso entre sus contemporáneos. Y esto, sin duda, se debe a que el poema no se editó. Hasta el siglo XIX la crítica no se ocupa de *La Hispálica*, y es La Barrera quien primero se refiere a él, aunque de forma breve e imprecisa (28). Poco después Gallardo da algunas noticias más sobre el autor y su poema, especialmente las de carácter bibliográfico, que hemos señalado, y cita varias octavas que después se hicieron famosas, pero no emite ningún juicio crítico (29). Después de algunas breves y no muy precisas referencias de otros críticos sevillanos, Menéndez Pelayo señala que el poema de Belmonte es superior a *La Bética* de Juan de la Cueva, y lo empieza a destacar como la obra principal de las escritas por el poeta sevillano (30).

(28) Cayetano A. de la BARRERA Y LEIRADO, *Catálogo bibliográfico del Teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, 1860, pág. 29.

(29) GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española*, ob. cit., cols. 62 - 69.

(30) Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de la poesía hispano-americana*, II, Ed. Nacional, Madrid, 1948, págs. 100 - 103.

La mejor aportación crítica sobre *La Hispálica* se debe a Santiago Montoto y a William A. Kincaid, aun no siendo ninguno de los dos estudios especializados. Santiago Montoto (31) hace la descripción bibliográfica completa del manuscrito de la Colombina que ha servido de base a su edición; aproxima la fecha de terminación del poema; comenta someramente distintos pasajes, poniendo de relieve la "extraordinaria habilidad poética" de Belmonte y los tonos elevados de su poesía; resalta la labor del autor como historiador y el carácter religioso del poema.

Más meritoria, creemos, es la aportación crítica del hispanista Kincaid (32). Amplía el conocimiento de las fuentes poéticas que Belmonte tuvo presentes para la creación de *La Hispálica*, señalando su vinculación a la línea tassiana de la épica española y sus relaciones con *La hermosura de Angélica*, de Lope de Vega; destaca algunos aciertos del poema, y la buena hechura de sus octavas.

Méndez Bejarano, que escribe después de Kincaid su estudio sobre Luis de Belmonte, no aporta prácticamente nada nuevo (33). Poco más se puede añadir a esto, ya que la crítica contemporánea tampoco se ha ocupado de *La Hispálica* (34).

C) El tercer poema sobre el mismo asunto se debe a Juan Antonio de Vera y Figueroa:

El Fernando o Sevilla restaurada. Poema heroico escrito con los versos de la Gerusalemme liberata del insigne Torquato Tasso. Ofrecido alla Magestad de Filippo IV. El gran Monarca de España. Emperador de las Indias. Por D. Ivan Antonio de Vera y Figueroa, conde de la Roca, Comendador de la Barra, Gentilhombre de la Boca de sv Consejo, y Contaduría Mayor de Hacienda, Embaxador Extraordinario en Savoia, y Ordinario en Venecia.—En Milán, por Henrico Estefano, 1632.

(31) "Estudio preliminar" de *La Hispálica*, págs. 31 - 38.

(32) *Life and works*, art. cit., págs. 248 - 254.

(33) M. MÉNDEZ BEJARANO, *Poetas españoles...*, ob. cit., pág. 25.

(34) En los trabajos más recientes sólo se le cita a veces: F. Pierce (*La poesía épica*) conoce la existencia del poema, pero no lo cita entre los de imitación tassiana. Antonio Papell (*La poesía épica culta de los siglos XVI y XVII*, en *Historia general de las Literaturas Hispánicas*, II, Barcelona, 1951, pág. 761) lo destaca, con otros tres, como modelo de poema que canta un tema de la Reconquista. Maxime Chevalier (*L'Arioste en Espagne*, ob. cit., pág. 342, n. 37) lo recuerda para situarlo en la línea de Tasso y dentro de la influencia de *La hermosura de Angélica*, de Lope de Vega. Siguiendo las indicaciones de este hispanista francés, lo cita Joaquín Arce (*Tasso y la poesía española*, ob. cit., pág. 54, n. 31).

Los preliminares están formados por: Dedicatoria del poema al rey Felipe IV; un prólogo "A Todos" del poeta; poemas de elogio al cantor, de Alberto Barra, Visitador General de Polonia; del Duque de Lerma; de Claudio Achillini; de D. Diego Saavedra Fajardo, y otros; una dedicatoria del autor "A la Ilustrísima, y siempre leal Ciudad de Sevilla". Al final del libro hay un soneto de un ingenio de la Compañía de Jesús, alabando al autor.

Editado en un tomo (en 4.º, 5 hojas + 654 págs.) el poema está distribuido en veinte cantos, siguiendo, como era de esperar, la división de la *Gerusalemme*. Al principio de cada canto el poeta ha resumido el argumento en un soneto, y un grabado alusivo al desarrollo del asunto de cada uno de los cantos enriquece la edición. El poema no se volvió a editar.

Esta obra es la imitación española más fiel y más célebre de la *Gerusalemme* de Tasso, pues el poeta vio en los acontecimientos históricos la posibilidad de narrarlos según el esquema del poema italiano. Pero a pesar de ser una imitación de la obra de Tasso, presenta la curiosa innovación de emplear la redondilla como forma métrica, y no la octava real, como era de esperar al ser *El Fernando* una especie de *Gerusalemme* española. Juan Antonio de Vera justifica al final del prólogo-declaración "A Todos" el haber escogido esta estrofa octosilábica de largo enraizamiento en nuestra poesía. "Hiçome elegir este Género de Rima, creer que en versos mayores obligados a consonantes Estança por Estança, no es el Taso Poeta que puede ser traducido bien, ni medianamente, y lo principal porque estimo las Coplas Castellanas, capazes de cantar toda Obra Eroyca, si en esta no se vbiere conseguido enteramente, el defecto de mi Pluma no puede prejudicar [sic] ala verdad por tantos Ingenios praticada. Vale."

He aquí el resumen del argumento:

Canto I:

Invocaciones, dedicatoria y contenido del poema. Dios, por medio de la embajada del arcángel San Gabriel, ordena a Fernando que convoque a los nobles cristianos para conquistar Sevilla; Fernando es aceptado por todos como jefe supremo de la campaña. Muestra del ejército cristiano: relación de los caballeros más importantes. Los cristianos se dirigen hacia Sevilla, y mientras un mensajero de Fernando va a comunicar a Luis de Francia la empresa, para que se una a ellos. Venadino, rey de Sevilla, prepara la defensa de la ciudad (361 estrofas).

Canto II:

Veleno ayuda al rey sevillano con sus artes mágicas. Situación angustiosa de los cristianos cautivos en la ciudad; el sacrificio de Leocadia y Galindo; Rosinda, la Bella, libra de la hoguera a los dos jóvenes abnegados. Amuleto y Orcante, embajadores del rey de Marruecos, proponen la paz a Fernando III, que no la acepta (381).

Canto III:

El ejército cristiano se establece cerca de Sevilla. Primeros encuentros de ambos ejércitos. Celinda indica a Venadino los caballeros cristianos. Duelo de Garci Pérez de Vargas y Rosinda, a la que el caballero cristiano le declara su amor. Hazañas de Orcante; da muerte al Maestre Ordóñez. Acaba el combate. Fernando dispone su campamento, y ordena las honras fúnebres del Maestre (266).

Canto IV:

Conciliábulo de los dioses infernales. Artes del mago Benañufe que propone a Arcelida se introduzca en el campo cristiano y provoque la sedición entre los guerreros. Arcelida cuenta una falsa historia a los cristianos; Fernando permite al final que le acompañen algunos caballeros. Arcelida con sus artes y belleza inquieta a los guerreros cristianos (382).

Canto V:

Consejos de Fernando a sus caballeros. Don Pedro de Aragón da muerte a Brimando de Noruega, y aconsejado por Garci Pérez se aleja del campamento. Arcelida prepara la partida con diez caballeros. Al amanecer, muchos guerreros no escogidos siguen a la maga y abandonan el ejército cristiano (372).

Canto VI:

Orcante desafía a los cristianos a un duelo singular. Garci Pérez, cuando va a salir al campo, se detiene al descubrir a Rosinda; Acuña entra en el campo con Orcante, que lo derrota. Combate de Garci Pérez con Orcante; la noche impide que se concluya; los jueces lo aplazan durante seis días, Celinda, enamorada de Garci Pérez, se disfraza con las armas de Rosinda y marcha al campo cristiano; pero, descubierta, huye (441).

Canto VII:

Celinda se refugia entre unos pastores. Garci Pérez cae prisionero de Arcelida, y no puede presentarse al duelo con Orcante.

El Maestre de Santiago lucha en su lugar, protegido por el cielo. Se inicia de nuevo la lucha entre ambos ejércitos, con derrota de los cristianos (456).

Canto VIII:

Un guerrero alemán cuenta a los cristianos la muerte del príncipe Alberto y su ejército. En el campo cristiano se extiende la creencia de la muerte de D. Pedro de Aragón. El caballero asturiano Bocaran incita a los no castellanos a la rebelión contra Fernando III; pero éste consigue aplacarlos (316).

Canto IX:

Reduán, rey derrotado de Córdoba, incitado por Alecto, ataca de noche al campamento cristiano. Dios, que ve en peligro a sus creyentes, envía sus milicias celestiales contra los seres infernales que ayudan a Reduán. Los sevillanos salen en ayuda de Reduán. Muerte de Bocaran; derrota de los paganos; huida de Reduán (381).

Canto X:

Veleno cura a Reduán, y con sus artificios lo conduce a Sevilla, donde aparece de improviso entre los caballeros convocados por Venadino, y les incita a la defensa. Don Pedro de Aragón libera a los prisioneros de Arcelida (274).

Canto XI:

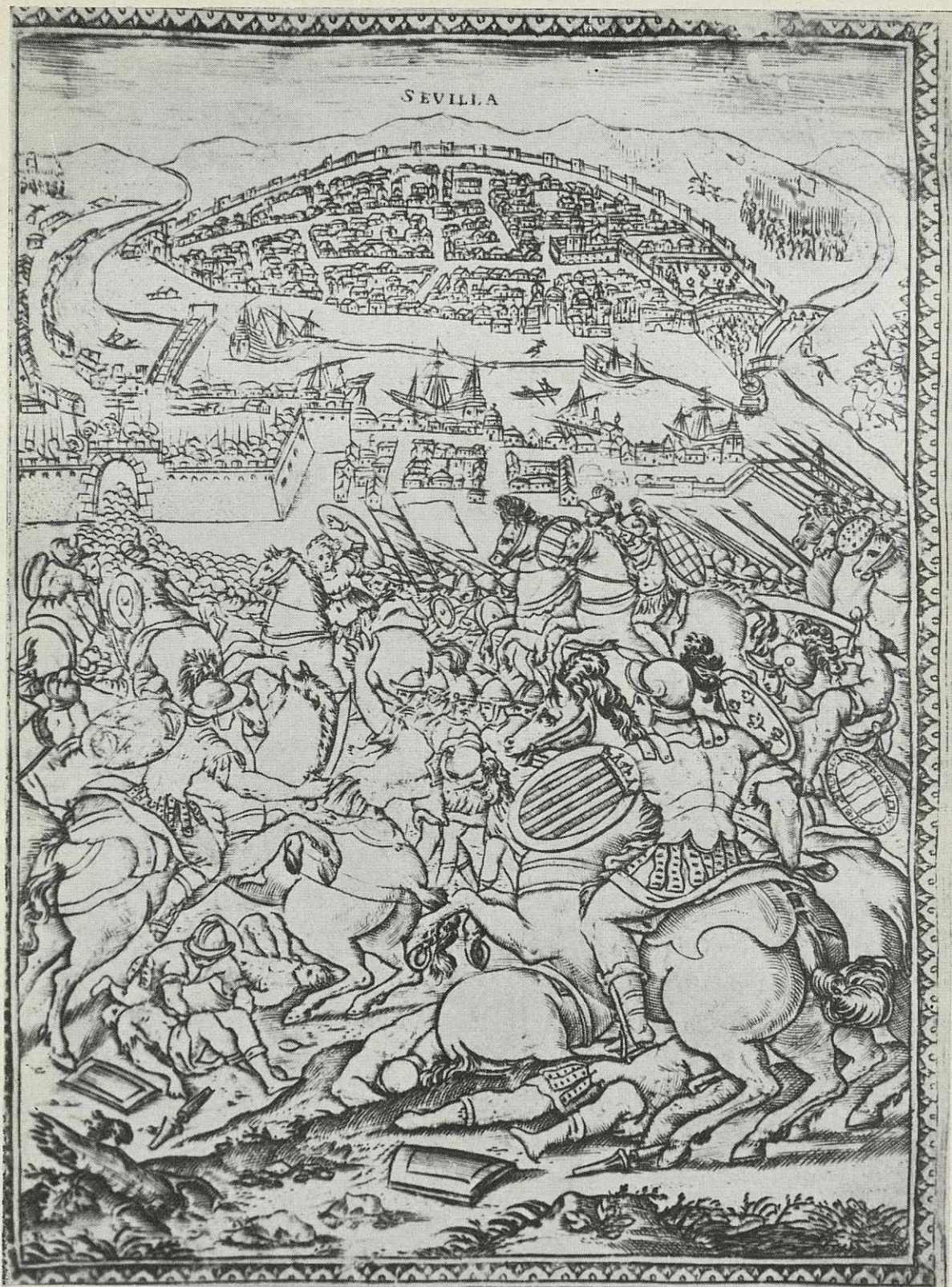
Antes de iniciar el asalto a la ciudad, los cristianos van en devota procesión a Valdeolivas. Comienza el asalto de Sevilla. Hazañas de Rosinda, Orcante y Reduán; Fernando III es herido y, curado milagrosamente, vuelve al campo de batalla (306).

Canto XII:

Rosinda y Orcante quieren, durante la noche, incendiar la torre de asalto de los cristianos. Su ayo cuenta a Rosinda la historia y origen de la joven. Destruyen la torre y vuelven a la ciudad; pero Rosinda queda fuera y perseguida por Garci Pérez es muerta por el cristiano. Desesperación de Garci Pérez al reconocer a la joven. El Obispo Pedro lo reconforta; Orcante jura vengar la muerte de Rosinda (369).

Canto XIII:

El bosque cercano al campo cristiano queda encantado por las artes de Veleno. Los caballeros cristianos intentan destruir el encanto, pero todos fracasan, incluso Garci Pérez. Una calma total, la sequía y el calor sofocante invaden la tierra; el ejército



Lám. I.—Grabado de *El Fernando o Sevilla restaurada* (Milán, 1632), de Juan A. de Vera y Figueroa. Canto III.



Lám. 2.—Grabado de *El Fernando o Sevilla restaurada* (Millán, 1632), de Juan A. de Vera y Figueroa. Canto IX.

cristiano, sin agua, está a punto de abandonar la empresa. Dios se apiada de ellos, y la lluvia abundante reconforta al ejército (317).

Canto XIV:

El Maestre de Calatrava se aparece en sueños a Fernando; le aconseja que busque a D. Pedro de Aragón. También al amanecer los nobles cristianos piden lo mismo al rey. Enrico y Peralta parten en su busca; el mago de Tarifa les narra los amores de D. Pedro y Arcelida, y les da instrucciones para localizarlo (270).

Canto XV:

Enrico y Peralta marchan en la barca de la Fortuna; después de un largo viaje por el tenebroso océano, llegan a la isla donde se encuentra D. Pedro (230).

Canto XVI:

Penetran en el palacio de Arcelida y descubren a D. Pedro entregado a los amores de la joven. Convencen a D. Pedro para que les siga. Mientras se alejan, Arcelida medita su venganza (292).

Canto XVII:

En Ceuta el rey de Marruecos pasa revista a su ejército; entre sus aliados aparece Arcelida, que busca el modo de vengarse de D. Pedro. Este y los dos guerreros han llegado a España, y el mago de Tarifa hace la genealogía de D. Pedro. Parten para el campamento (312).

Canto XVIII:

Fernando acoge a D. Pedro, que poco después se retira en oración. El joven caballero destruye el encanto del bosque; los cristianos preparan un nuevo asalto a la ciudad. Ataque general; D. Pedro es el primero en subir a la muralla. Hazañas de Fernando III (363).

Canto XIX:

Duelo singular de Garci Pérez y Orcante; muerte del moro. Hazañas de D. Pedro en el asalto. Reduán defiende la torre principal de la ciudad. Jofrín, espía cristiano, en el campamento del rey de Marruecos, descubre los planes traidores del rey; encuentra a Celinda, y ambos parten para el campo cristiano. En el camino descubren malherido a Garci Pérez, al que cura la joven. Jofrín refiere a Fernando y sus caballeros lo que ha descubierto en el campo del rey de Marruecos (476).

Canto XX:
A la vista del ejército africano, Fernando dispone a sus hombres. Se entabla una mortal batalla. Hazañas de Reduán; muerte de Coronisa y Lasso; muerte de Reduán. Don Pedro se reconcilia con Arcelida. Victoria total de los cristianos. Fernando entra triunfante en la ciudad y devotamente agradece a Dios la ayuda recibida (500).

Como se ve por el resumen del argumento, Vera ha realizado la "traducción" de la *Gerusalemme* adaptando los acontecimientos cantados en el poema italiano a la historia de la conquista de Sevilla, y, sin dejar de ser una versión del poema de Tasso, ha seguido en lo posible el hilo histórico de estos hechos de San Fernando.

Le resultó fácil la adaptación y correspondencia de personajes. Fernando III es Goffredo di Bouillon, como en los otros poemas de Juan de la Cueva y Luis de Belmonte; aquí no había duda sobre la adaptación, y la llevó a cabo con acierto; por lo demás, las características y quehacer militar de Goffredo, y sus virtudes eran sobradamente superadas por el rey castellano. Con Fernando III están relacionados casi todos los acontecimientos donde interviene lo maravilloso cristiano. Al monarca se le aparece el arcángel Gabriel, como embajador de Dios, para alentarle en la campaña que va a iniciarse (Libro I, 28-70). Por dos veces interviene milagrosamente San Isidoro, patrón de Sevilla, animando o protegiendo al rey; es el único santo sevillano del poema. En el primer caso Vera traduce así la octava de Tasso, donde no se refiere a ningún santo en concreto.

*Fue fama que aquel instante
Se vio con serena faz
En acto crudo, y audaz,
Y en extremo amenazante.*

*Un varón con luz inmensa,
Que el escudo como el vidrio
Limpio (sería el gran Isidro)
Aplicaua a su defensa.*

*Y fieramente bibrava
Fulminando el acerado
Estoque, que de bañado
En sangre, la destilava.*

*Sangre por dicha enojosa
De Reynos y de Çiudades,
Que llamaron sus maldades
Del Çielo la yra espaçiosa.*

(Canto VIII, 309-312)

Y Tasso:

*E fama che fu visto in volto crudo
ed in atto feroce e minacciante
un alato guerrier tener lo scudo
di la difesa al pio Buglion davante
e vibrar fulminando il ferro ignudo
che di sangue vedeasi ancor stillante:
sangue era forse di città, di regni,
che provocâr del Cielo i tardi sdegni.*

(Gerusalemme, VIII, 84)

En otro momento Vera sustituye al arcángel Miguel (Gerusalemme, XVIII, 92 y sigtes.) por el santo sevillano.

*Pero alos ojos en tanto
De Fernando (se negó
Alos demás) se ofreçió
Isidro Arçobispo Santo.
De Sacras Ropas vestido
A cuyo lado, el Sol fuera
Oscuro, que rreueruera
Sin ser de Nube inpedido.*

(Canto XVIII, 311-312)

Garci Pérez de Vargas, paladín cristiano cuyas hazañas en el cerco tienen el sello de lo novelesco y fabuloso, es el Tancredi de Tasso; fue un acierto más de Vera, que en algunos momentos supo aprovechar una oportunidad de la traducción libre para contar episodios procedentes de las Crónicas, y que no encuentran su antecedente en la *Gerusalemme*.

Con respecto a Garci Pérez, por ejemplo, narra en cinco redondillas la disputa de este capitán con el infanzón, episodio reseñado en la *Primera Crónica General* (cap. 1.112).

*Yo también ocasión tube,
Y prouocado me vi,
Mas no armado contendi
Con los míos, y me contube.*

*Quando aquel vano infançón,
Que al Cielo las honrras tasa,
Dixo, que eran de su casa
Las ondas de mi pendón.*

*Que variarlas sería
Bien, pues no éramos parientes,
Como si mis açendientes
Mendigaran fidalguía.*

*Que desde Pelayo obstenta
Clara luz; y el Çielo quiere
(Merçed suya) que en el muere
Quando en mi sangre se aumenta.*

*Y solo dixere, que fuese
Conmigo adonde morían,
Y que las ondas serían
De quien mejor las tiñese.*

(Canto V, 186-190)

No olvidó tampoco el poeta, alejado como estaba de España cuando escribe su obra, aquellos versos que perpetuaban el nombre de Garci Pérez junto al de Fernando III en la conquista de la ciudad.

*Ea Vargas, desconcierta
Esta báruara quadrilla,
Que si yo gano a Seuilla
España leerá en su puerta.*

*Fundóme Ercules, de largas
Çercas Çesar me çinó,
Y Fernando me ganó
Con Garzi Pérez de Vargas.*

(Canto XI, 276-277)

Son dos estrofas que introduce entre las octavas 77-78 del mismo libro de Tasso, traducidas estas últimas literalmente.

Para el Rinaldo de Tasso Vera buscó un personaje real,

Pedro III de Aragón, hijo y sucesor de Jaime I, pero que por su corta edad no pudo asistir a la conquista de Sevilla, pues contaba entonces 9 años.

El Maestre de Santiago, don Pelay Pérez Correa, es el prudente Raimundo; y así fue sustituyendo los personajes tassiánicos por otros históricos; en el caso de los personajes de ficción no había problemas (35).

En cuanto a los acontecimientos históricos narrados en *El Fernando* el autor aprovechó al máximo las posibilidades de introducir aquellos más importantes en la historia de la conquista sin alterar apenas la traducción. Las campañas andaluzas de Fernando III se enumeran rápidamente:

*Donde la unión vitoriosa
Libró, y purgó de horror ciego,
A Vbeda, Córdoua, y luego
A Iaén, ciudad famosa.
Y cogiendo ala Fortuna
Todo el pelo, dio a Lucena
Liuertad, ganó a Marchena,
Ecixa, Cabra y Osuna.*

(Canto I, 24-25)

Señala más adelante otras conquistas de la región en tiempos del cerco de Sevilla (Canto VIII), e introduce los hechos decisivos de Ramón Bonifaz, que no tienen antecedentes en la *Gerusalemme*, y en pocas estrofas cuenta la preparación de la armada cristiana en Galicia y Vizcaya (Canto I, 312-322) y el rompimiento del puente de barcas (Canto VIII, 228-231 y 349-354).

Vera deja traslucir siempre que puede sus conocimientos minuciosos de la ciudad y su región, nombrando incluso aldeas, como Los Molares, sin forzar la adaptación que hizo.

Frank Pierce refleja en estas líneas la buena opinión que le merece la obra de Vera, cuya imitación da como resultado un poema de "liberación" inteligente y gustoso: "Sabemos que Vera pensó en un principio traducir a Tasso, pero que luego decidió utilizar la traducción española de la *Liberata* para con-

(35) Así, por ejemplo, la Clorinda de Tasso es Rosinda la Bella en Vera; Argante de Egipto, Orcante de Marruecos; Erminia, Celinda; Armida, Arcelina; Solimano, Reduán; Argillano, Bocaran, etc.

tar un tema parecido y trasvasar (es preciso emplear el término) el poema y su concepción al castellano. Resulta así un extraño híbrido entreverado de traducción y de centón, pero, en este caso, la consecuencia no es nada desagradable. Vera ve la campaña del valle del Guadalquivir con los mismos ojos con que Tasso vio el asedio de Jerusalén; coincide con el italiano en pintar el mismo tipo de héroes y heroínas o las visitas del arcángel Gabriel, el bosque encantado, el viaje para ver a la encantadora, la victoria y entrada final en Sevilla. Muchas de estas cosas las encontramos también en otras imitaciones de Tasso, pero aquí la correspondencia es por demás exacta [...] Para quienes conocen la obra de Tasso sería un buen estímulo emprender la lectura del *Fernando*, el cual, una vez salvada la primera sorpresa ocasionada por el metro elegido, les depararía considerable placer. Es que se trata de un poema guiado por una imitación reflexiva y por esto mismo muy superior a otras inspiradas en Tasso. Quizá Vera tuvo la suerte de descubrir cuál era el modo original de imitar la *Liberata*" (36).

Sin embargo, a pesar de los aciertos indudables que contiene el poema, no ha recibido hasta estos últimos años la atención merecida; las escasas veces que la crítica lo ha citado, en su mayoría las opiniones han sido negativas (37). Conviene señalar por último que, aunque *El Fernando* estaba precedido de la *Conquista de la Bética* y de *La Hispálica*, sin embargo no contiene huellas de estos poemas.

Propiamente con la obra de Vera acaba la relación de los poemas épicos que de modo exclusivo se hayan ocupado del tema de la conquista de Sevilla. También el género heroico se cultivó cada vez menos hasta agotarse en el siglo XIX, y sin embargo aparecieron algunos poemas sevillanos en este periodo de decadencia de la poesía épica, aunque estos poemas son de menos altura poética y más corta difusión; por ejemplo, Manuel García Muñoz escribe en el siglo XIX su *San Fernando, Rey de Castilla y de León* (38).

Estos poemas que hemos analizado contienen abundantes

(36) PIERCE, *La poesía épica*, págs. 312 - 313. En parecidos términos se expresa J. ARCE, *Tasso y la poesía española*, ob. cit., págs. 54 - 55.

(37) El último trabajo interesante que nosotros conocemos sobre el poeta es el de la hispanista Bruna CINTI, *Letteratura e politica in Juan Antonio de Vera, ambasciatore spagnolo a Venezia (1632 - 1642)*, Venecia, 1966.

(38) Publicado en Sevilla, en la Imprenta de las Novedades, año 1859; es un poema escrito en tres cantos.

puntos comunes derivados del tratamiento del mismo asunto, del empleo de las mismas fuentes, de la dependencia del mismo modelo, la *Gerusalemme*, y en el caso de Belmonte, de su deuda, en ciertos aspectos, con el poema de Juan de la Cueva, su antecesor.

El relato de base histórica de los tres poemas se asienta en iguales fundamentos, y desarrollan momentos y episodios decisivos de la conquista de Sevilla: preparación de la conquista, y marcha sobre la ciudad; episodio éste bastante extenso en la *Conquista de la Bética*, mientras que Belmonte y Vera lo pasan a la ligera y se limitan a resumir las campañas conquistadoras castellanas antes de la toma de Sevilla en contadas estrofas, mediante el recurso de la relación enumerativa muy sucinta. Véase el ejemplo en *La Hispálica*, como antes lo vimos en *El Fernando*.

¡Qué bien entienden lo que tú no alcanzas,
Martos, Andújar, Ubeda y Baeza,
cuando, rompidas las bermejas lanzas,
humillan a Fernando la cabeza!

¿A dónde están las vanas esperanzas,
Que no las desbarate pieza a pieza,
de Jódar, de Quesada, Alhama y Priego,
del rayo de Fernando el alto fuego?

Rindiéronse a su brazo Osuna y Lora,
Aguilar y Morón, Zambra y Lapilla,
Murcia, que presa de sus armas llora,
y Alcalá de Benzaide, ilustre villa;
manchó la espada con la sangre mora;
mira si puede resistir Sevilla,
de la famosa Córdoba temiendo
del duro armado el animoso estruendo.

Almodóvar, Estepa, Luque, Arjona,
Rubitella, Montoro y Escacena,
Que al valor de Fernando se abandona
lo que hay del Ganges a la egipcia arena;
humillan nombre y fuerza a su corona
Hornachuelos, Gumiel, Pardal, Lucena,
Ecija, Bermejil, Garcies, Cazalla,
sin aguardar a la campal batalla.

(*La Hispálica*, III, 103-105)

Una vez que el ejército se ha asentado en Tablada y otros lugares estratégicos de los alrededores de Sevilla, los poetas narran la preparación del cerco, más detallada en la *Conquista de la Bética* y *El Fernando* (39).

Un episodio que Juan de la Cueva y Luis de Belmonte (40) consideran decisivo y a favor de su importancia habla que no se le olvidó a ningún historiador (41), fue la batalla naval a la desembocadura del Guadalquivir de la armada cristiana, capitaneada por Bonifaz, contra la flota musulmana formada por navíos de Ceuta, Tánger y Sevilla, y triunfo final de los cristianos; pero Vera no tuvo oportunidad de contarlos, ya que no hay episodio parecido en la *Gerusalemme*.

Quizá el más famoso acontecimiento del cerco de Sevilla sea la ruptura del puente de barcas, ese cordón umbilical que unía la ciudad al fértil campo del Aljarafe (42). Hemos visto que Vera tuvo que forzar la traducción de la *Gerusalemme* para introducir este episodio; en sus antecesores la narración es pormenorizada (43).

La batalla final, con sus múltiples hazañas de guerreros singulares, escaramuzas, combates y asaltos, se extiende largamente en los tres poemas, formando en realidad el núcleo histórico más importante, que culmina con la toma de la ciudad y la entrada triunfal de Fernando III en ella. Estos acontecimientos se narran por extenso en Juan de la Cueva, que sigue más fielmente las fuentes históricas (44); mientras que Belmonte y Vera precipitan el final del poema y en pocas estrofas resumen el triunfo del rey conquistador. Así lo narra Luis de Belmonte:

*Mira por Bonifaz rompido el puente,
último asilo y esperanza sola
del moro pertinaz que muro y gente,
vencido, humilla y tu pendón tremola.*

(39) *La Bética*, canto IX; *La Hispánica*, VII, estrofas 1 - 55, y *El Fernando*, III.

(40) *La Bética*, X, y *La Hispánica*, VI, 24 - 118.

(41) *Primera Crónica General*, ed. cit., cap. 1.079; *Crónica de Fernando III*, Sevilla, 1526, cap. XLIV; P. MARIANA, *Historia de España* (Toledo, 1601), cito por la edición de Madrid, 1852, tomo I, pág. 397.

(42) *Primera Crónica General*, cap. 1.108, y la *Crónica de Fernando III*, cap. LXI.

(43) *La Bética*, XXI, 87 - 110, y *La Hispánica*, XII, 67 - 102.

(44) En *La Bética* ocupa este episodio los dos últimos cantos.

*Mira en el día que le dio a Clemente
número y fiesta el que la fe acrisola,
cómo te dan las llaves, paso y puertas,
a solo tu valor, Fernando, abiertas.*

[...]

*El moro desmayó, trocóse el día,
perdiendo la esperanza en la victoria,
que como en fuerzas de los hombres fía,
llevóse el viento la usurpada gloria;
sacros laureles a Fernando envía,
acción primera de tan alta historia,
a cuya majestad las altas puertas
le ofrece humilde para que entre abiertas.*

(*La Hispálica*, XII, 19 y 103)

Siguiendo la línea marcada por el maestro Tasso, los poemas sevillanos contienen abundante materia imaginativa en el dominio de lo religioso cristiano: se suceden los sueños y visiones del héroe central, al que se le aparecen los arcángeles Gabriel y Miguel, o los santos de especial devoción en Sevilla, Isidoro, Leandro, Hermenegildo, Justa y Rufina, y la intervención protectora de la Virgen, muy frecuente en *La Bética*, y algo menos en *La Hispálica*, pero no registrada por Vera, a pesar de que en su poema el mundo celestial —como en Tasso— tiene una continua presencia y gravita de forma especial sobre los conquistadores. Frente a estas manifestaciones del mundo celestial, los poetas, en la más estricta línea épica que se remonta a Virgilio (*Eneida*, VI) y fue recreada magistralmente por Tasso (*Gerusalemme*, IV), presentan el mundo infernal, repleto de deidades diabólicas que proceden del cristianismo y de la mitología gentil.

Ya hemos indicado cómo de una forma u otra los personajes históricos obedecen en su creación literaria a las fuentes cronísticas por un lado y a los moldes que ofrecía la *Gerusalemme* por otro. De entre los héroes históricos sobresale en el campo cristiano, el rey Fernando III; y en el bando moro, el rey de Sevilla Axataf, que en *El Fernando* recibe el nombre de Venadino. La plana mayor de los caballeros cristianos es fundamentalmente la misma en los tres poemas; mientras que los guerreros más destacados moros se deben al mundo de la ficción, y, en consecuencia, varían en los tres poemas, con la excepción del rey de Niebla, Aben Mafor, que tiene una participación activa en los poemas de Juan de la Cueva y Luis de Belmonte.

Hay que indicar que independiente de su finalidad estético-literaria y los logros poéticos, la épica culta de asunto sevillano llevaba inherente otros fines extraliterarios: apología y difusión de las virtudes de Fernando III, elogio y genealogía de la nobleza sevillana, y alabanza de la ciudad, patria de estos escritores. Claro que estos motivos extraliterarios también se encuentran en los otros géneros que se ocuparon del asunto de la conquista de Sevilla. Los poemas cantaban las hazañas y virtudes del héroe principal, Fernando III, y ya en el pórtico mismo de estas obras lo expresan sus autores:

*Que yo las armas y la gloria canto
Del santo rey, a quien el cielo inspira
A conquistar la Bética famosa,
Y hacer suya a Hispalis gloriosa.*

(*Conquista de la Bética*, I, 1)

[Canto] *El alto esfuerzo, en el cobarde espanto
que el estruendo feroz al pecho arroja,
cuando el confuso Marte rasga el manto
y en lid mezclada su color despoja,
de aquel monarca, valeroso y santo,
que la fresca ribera al Betis moja
con sangre vil de bárbaro africano,
de escamas de metal vestido en vano.*

(*La Hispálica*, I, 1)

*El valor inuicto canto,
Y la gloriosa cuchilla
Con que restauró a Seuilla
El Rey Don Fernando el Santo.*

(*El Fernando*, I, 1)

De entre los motivos que desbordan lo meramente literario el más importante es el religioso.

Durante la centena de años que con holgura corre desde mediados del siglo XVI a bien cercano el final del siguiente, se asistió, especialmente en Sevilla y en general en España, a la magna campaña de canonización del santo rey, en la que participaba el pueblo llano con el mismo entusiasmo que los más egregios humanistas, próceres y jerarcas de la iglesia hispalense, hasta que se consiguió de Roma la elevación a los altares de Fer-

nando III. El Papa Clemente X declaró en su decreto del 4 de febrero de 1671 que podía celebrarse la fiesta y rezarse el oficio del Bienaventurado rey en los Reinos de España el 30 de mayo, aniversario de su muerte. El júbilo fue entonces desbordante en Sevilla.

Este acontecimiento religioso había venido preparado por la difusión de una rica bibliografía sobre el tema fernandino desde el ángulo religioso; y la literatura —como las otras artes, por ejemplo, la pintura— contribuyó de modo muy especial a conseguir de Roma el decreto. Esta literatura sevillana de la época fue al unísono con la religiosa, y aunque los poetas no tuvieran que recurrir a las fuentes particulares para documentar lo religioso cristiano que formaba parte profusamente de sus poemas, pues los hechos milagrosos que ellos narraban eran en su mayoría del común dominio de la gente letrada de la ciudad, en algunos casos concretos echaron mano de algunas obras pías (45). Estos poemas heroicos contribuyeron a difundir advocaciones devotas del rey conquistador, sus virtudes, los milagrosos efectos de su oración, la especial protección del cielo al conquistador escogido. Por otro lado, la épica no tuvo que forzar mucho las cosas para conseguir estos fines, ya que la *Gerusalemme liberata*, como tantas veces se ha señalado aquí, les proporcionó los recursos y la concepción poética. Así se dio el triunfo de la Iglesia cristiana, celestial y militante, representada de modo muy especial por San Fernando, contra el mundo del paganismo; y Sevilla dejó de ser pagana —lo mismo que Jerusalén— para convertirse en cristiana. De esta forma la literatura de creación se sumaba de un modo muy particular a la literatura religiosa de la época para llevar a los altares al rey conquistador de Sevilla.

En cuanto al elogio de la nobleza sevillana, el argumento histórico ofrecía a estas obras la oportunidad de ensalzar a la nobleza que contribuyó activamente a la toma de Sevilla y que asentada luego en estas tierras andaluzas, fue el origen de los nobles sevillanos más notables de los siglos XVI y XVII. Como estos poetas escriben en Sevilla, o al menos han estado muy relacionados con la ciudad, no tenían mucho que forzar la his-

(45) En este aspecto es muy importante la obra del P. Juan de Pineda, *Memorial de la santidad y virtudes del Rey Don Fernando*, dirigido a Felipe III, Sevilla, 1627. El padre Pedro de la Vega puso los cimientos de la documentación religiosa para la beatificación de Fernando III en varias obras, sobre todo en las *Flos sanctorum*, que publicó en Sevilla, 1568, 1569, 1572, 1580.

toría real para ofrecer en sus poemas los hechos más señalados de los fundadores de las casas nobles sevillanas, "la nobleza mayor que engendra España", escribe Belmonte (*La Hispálica*, I, 7).

Estos poemas destacaron en el ejército cristiano a los caballeros que más se señalaron en el cerco: el Infante de Castilla, don Alfonso, y sus hermanos don Enrique y don Fadrique, don Ramón Bonifaz, don Rodrigo González Girón, don Pedro Guzmán de Bretaña, los Maestres de Santiago, de Alcántara y de Calatrava, don Pedro Ponce de León y Garci Pérez de Vargas. Junto a estos caballeros, identificados históricamente, aparecen otros, cuyos apellidos, en la mayoría de los casos, están relacionados con las familias de prosapia existentes en Sevilla en los siglos XVI y XVII. La presencia de la nobleza era obligada en los poemas de corte tassiano. "Esta preocupación por la historia —puntualiza Frank Pierce— puede verse como fase del culto poético a la gloria nacional y a las nobles familias y su heroica stirpe; así puede alegarse que el epos tiene algo en común con la historiografía renacentista" (46). Los escritores, para no dejar en olvido a ninguna familia de la nobleza, empleaban el recurso de la enumeración de apellidos nobles, que aparecían en apretadas listas. Veamos un ejemplo de estas enumeraciones en Luis de Belmonte:

*Iba el claro blasón de los Riberas
ofreciéndole el muro al heredero
príncipe Alfonso, que tendió banderas
ya victorioso en Murcia, bravo y fiero;
Sayavedras, Castillas, que primeras
fueron sus lanzas, que si aquí primero
otras se pintan, no el rigor se mire,
la alta máquina si que el docto admire.*

*Los Monsalves, los Tellos, los de Fuentes,
Santillanas, Cerones, Marmolejos,
hijos del fiero Marte, si obedientes
a los del capitán claros consejos;
no buenos arriscados y valientes
se arrojan con Pinedas, Melgarejos,*

(46) PIERCE, *La poesía épica*, pág. 22.

con rojas bandas sobre arneses rojos,
arando cuerpos y sembrando enojos.

Esquiveles, Ortices y Roelas,
los de Casaos, Moscosos y Medinas,

(*La Hispálica*, IX, 116-118)

Añadamos a esto que los poemas de Juan de la Cueva y Luis de Belmonte están dedicados a dos destacados próceres andaluces.

Por último hay que señalar que estos poemas contienen abundantes alabanzas y descripciones de Sevilla y su comarca; con frecuencia y en distintos pasajes de estos largos poemas sus autores dedican elogios a la ciudad hispalense, "la mejor ciudad que alumbra Febo", como canta Luis de Belmonte (*La Hispálica*, IV, 112). La "Descripción de Sevilla", que Juan de la Cueva escribió como introducción a su obra, sirvió de modelo a Luis de Belmonte para enumerar las riquezas de la ciudad y describir sus murallas y monumentos más notables. La *Primera Crónica General* y la *Historia de España* del Padre Mariana habían abundado en estas elogiosas descripciones de Sevilla; los poetas sevillanos se encontraron en esos textos documentos en este sentido y los utilizaron sin tasa, y en último caso ya en el siglo XVI son frecuentes los escritos descriptivos de Sevilla en obras como la de Juan de Mal Lara, *Recebimiento que hizo la ciudad de Sevilla al Rey D. Philipe* (Sevilla, 1570). Cuando Vera se refiere a la ciudad cercada lo hace en la mayoría de los casos en los términos de Tasso, aunque añade algunas notas específicas de Sevilla.

Así describe la ciudad:

Yace Seuilla famosa
(Hispalis ya) fabricada
En llanura dilatada
En fértil Canpaña hermosa.

Su fuerte muro eminente
(Que César quando vio a España
Labró) el ancho Betis baña
Por la parte de Oçidente.

Dividiéndole su vfana
Corriente, vn burgo, que fuera
Si a su lado no estuuiera
Gran Ciudad; tal es Triana.

*Entre el naçer, y el lograr
El Sol su luz, se derrama
Lo que la Marisma llama
El vulgo, porque va al mar.*

*Puebla de oliuas y vides
(Tierra entre apacible, y reça)
Su Aljarafe que se preça
De que fue Iardín de Alçides.*

*Ala parte que declina
Hacia Bóreas, el que herra
Vn día, da vista ala sierra
De Cazalla y Costantina.*

*Que llaman Sierra Morena
(Si ya no son nonbres vanos
Los antiguos Marianos)
Por ser de aspereça llena.*

*Contiene Seuilla archibos
De agua que destila el Cielo,
De lagunas que haçe el suelo,
Y de Manantiales viuos.
[...]*

(*El Fernando*, III, 197-204)

Del mismo modo hablaban con orgullo de los fertilísimos campos del Aljarafe, que se extienden largamente alrededor de la ciudad, sin olvidar las repetidas alabanzas del río Betis, tan cantado en nuestra literatura de los Siglos de Oro.

Pedro M. PIÑERO RAMÍREZ
Universidad de Sevilla